

Dios gobierna y entregará el Reino a los santos (Parte II)

Es posible que al encender la televisión o leer el periódico por estos días sintamos que estamos más invadidos de malas noticias que siempre. Algunos incluso hacen bromas con respecto al año 2020 como un año horroroso para la humanidad, lo cierto es que, tal como lo hemos mostrado a lo largo de esta serie: Dios sigue estando en su trono. él gobierna desde los cielos. Pero ¿cuál debe ser la respuesta del creyente frente a esto que parece incierto hacia el futuro? Bueno, nuestra convicción, llamado y esperanza han de estar anclados a la Palabra de Dios y a la certeza de que en el futuro, no importa cuál gris se vea en el camino, el Señor consumará su Reino y los santos gobernarán.

En un mundo lleno de malas noticias, necesitamos correr a la buena nueva de nuestra esperanza en el Evangelio; la derrota definitiva del mal y el establecimiento del Reino de Eterno y visible de Dios.

De eso hablaremos esta mañana, continuando con lo que ya Daniel venía desarrollando en el capítulo 7. A partir de aquí, el capítulo 8, Daniel escribe su libro en hebreo hasta el capítulo 12, Daniel entiende que los capítulos anteriores eran de un interés general pero estos van dirigidos directamente al pueblo de Dios disperso en Babilonia y el que había quedado en la tierra desde donde fueron desterrados. Algo que mocionamos en el sermón pasado, es que Daniel describe en esta segunda parte del libro el futuro de las naciones paganas y el triunfo de los santos y de la misma manera el futuro de la nación de Israel, en una primera visión Daniel vislumbró el desarrollo de los próximos imperios mundiales representados en horrendas bestias, desde Babilonia hasta el imperio romano; pero en este capítulo 8 en una nueva visión, Daniel apunta a un aspecto más específico de esa primera visión y se concentra específicamente en dos de esos Reinos: Media-Persia y el imperio Griego. Así mismo, conecta el desarrollo de la historia de estos imperios con lo que sucederá con el pueblo de Dios en el tiempo del fin.

Veremos por tanto nuestro texto a la luz de 3 encabezados:

1. Una visión misteriosa del futuro (v 1-14)
2. Una revelación específica del futuro (v 15-26)
3. La respuesta piadosa hacia el futuro (27)

Una visión misteriosa del futuro (v 1-14)

Dos años después de aquella primera visión, Daniel vuelve a ser turbado por una nueva visión.

En esta visión Daniel ve dos animales. El primero es un carnero al que describe como uno que tenía dos cuernos y aunque uno era más grande que otro, con el tiempo el cuerno las pequeño se fue haciendo más grande.

Dice además que ninguna bestia podía estar en pie delante de él y hacia su Voluntad, lo que quería.

El segundo animal que ve Daniel es un macho cabrío, este venía desde el oriente corriendo con tal fuerza que ni siquiera tocaba el suelo, pero tenía además un cuerno entre sus ojos. Este macho cabrío acabó con el carnero, sin embargo, su cuerno fue quebrado y en su lugar salieron otros cuatro cuernos pero el que llama la atención está en el versículo 9, uno que se extendió hasta la tierra gloriosa. La tierra Santa. Este se levantó contra el cielo y todo lo que era adorado en esa tierra por un límite determinado de tiempo. Dos mil trescientas tardes y mañana, pero luego el santuario será purificado.

Antes de entrar a los detalles de lo que significa esta visión, debemos decir que aunque no parece haber nada nuevo en lo que él ha visto en la visión del capítulo 7 e incluso la visión de Nabucodonosor en el capítulo 2: reinos que vencen para luego ser vencidos por otros, representados en animales y cuernos, cuernos u más cuernos pero en esta visión hay algo que hasta ahora no había entrado en el panorama y que de paso es un preámbulo para lo que se va a desarrollar más adelante en el libro, lo encontramos en el versículo 9: la tierra gloriosa, la tierra Santa, la tierra del pueblo de Dios ahora estaba involucrada.

Todas las otras visiones relacionadas con reinos hasta ahora no estaban involucrando de manera específica al pueblo de Dios representado en los judíos y eso es lo que llama notablemente la atención de Daniel.

Cuando nosotros vemos el curso de la historia, podemos llegar a pensar que ninguna de estas cosas tiene que ver con nosotros como parte del pueblo de Dios ahora, podemos vernos tan alejados de la realidad de este mundo que ni siquiera nos sentimos aludidos, pero lo dietó es que, dentro del plan de Dios, aunque él ha prometido guardar a SU pueblo de la hora de la prueba nunca se garantizó que las tribulaciones no vendrían.

Los reinos y sus agendas perversas avanzan bajo el control soberano de Dios y en ocasiones él permite que su alcance llegue también a nosotros. El pueblo de Dios ha estado bajo ataque en múltiples momentos de la historia. Desde las persecuciones y exilios en el Antiguo Testamento hasta las más modernas formas de hostigamiento por medio de ideologías y filosofías humanas; sin embargo, aún en las más oscuras pruebas, el Dios del cielo ha preservado a los suyos.

Jesús garantizó esto; él dijo: Yo edificaré mi iglesia u las puertas del hades no prevalecerán, la iglesia es una iglesia triunfante, de hecho, en este mismo contexto, el de un Dios que guarda a su Pueblo, Pablo dice en Romanos 8 que antes, en todas estas cosas somos mas que vencedores.

Un predicador escocés escribió un libro en 1935 al final de la Primera Guerra Mundial, su nombre era E.D Jarvis. Él señalaba qué, aunque Inglaterra había ganado la guerra, se cumplía la ley de las guerras, el vencedor invertía tanta fuerza en ganar que quedaba debilitado para que otro lo venciera. No bastaba con ser solo vencedores; pero a aquellos que estamos en el Señor, no solo se nos llama vencedores sino aún más que vencedores en Cristo. La victoria del pueblo de Dios, a diferencia de la victoria de estos reyes del pasado y del presente, es una que nunca será removida. Es una victoria Eterna.

Pero ¿qué es lo que significa todo esto que Daniel está viendo?
Esto nos lleva a nuestro segundo encabezado:

Una revelación específica del futuro (vv 15-26)

Al igual que en la primera visión, Daniel recibiría también la interpretación. La voz de uno que tenía autoridad sobre el ángel llamado Gabriel dio la orden para que le enseñara a Daniel el significado de la visión. Sin embargo hay algo que deja claro el ángel: la visión es una visión acerca del tiempo del fin y este es un énfasis muy marcado en las siguientes palabras:

V17: la visión es para el tiempo del fin

V18: Eso es para el tiempo del fin

V26: eso es para muchos días.

Así que, lo que sea que esta visión signifique, algo que nos queda muy claro es que es para el día del fin y aquí día del fin significa lo que dice: día del fin. El fin de todas las cosas. Este es un pasaje escatológico.

Ahora bien, en cuanto al significado de los animales en la visión, Daniel recibe información específica y detallada de estos dos reinos. En el sermón pasado ya habíamos adelantado esto, pero es importante que veamos como sale desde las mismas escrituras. En la visión del capítulo 8, Daniel ve un uso alzado mas de un lado que de otro con tres costillas en la boca y también a un leopardo con 4 cabezas; pues bien, esta visión es una y la misma en significado, solo que los animales esta vez cambian y no aparecen el León que representa a la Babilonia de Nabucodonosor, esta ya había pasado, ni a la gran bestia que fue identificada como el imperio Romano; así que, el ángel le dice a Daniel que estos animales no son más que los reinos Media y Persia, representado en el carnero poderoso y el imperio griego de Alejandro Magno representado en el macho cabrío con el cuerno entre los ojos.

Estas visiones cobran mucho más sentido cuando vemos qué Daniel estaba viviendo los primeros días del Belsasar, sucesor de Nabucodonosor, es decir, en los días de Babilonia, pero Daniel ve anticipadamente a la Media y Persia de Ciro y a Alejandro el grande quien posiblemente ni siquiera había nacido.

Es decir, cuando ni siquiera Media y Persia habían conquistado Babilonia, Dios estaba diciendo que específicamente luego que ellos conquistaran serían conquistados por el imperio griego. No sé si esto a usted no le asombra, pero a mi me emociona muchísimo. Este es nuestro Dios y esta es sin duda su Palabra. Él está por encima de la historia del mundo. Él ve aun lo que no ha sucedido. Que tremenda confianza debe darnos eso. Nada esta fuera del control de nuestro buen Dios, ni siquiera el futuro de las naciones. Aleluya.

Hasta aquí sin embargo no hay nada nuevo con respecto a la visión del capítulo 7, ¿dónde se pone interesante? Bueno, cuando se le habla a Daniel del significado de los cuernos y cómo uno de ellos terminaría afectando a la nación de Israel, la “tierra gloriosa”

Una de las cosas que mencionamos la semana pasada al respecto del imperio griego es que estaba representado en un leopardo con cuatro cabezas los cuales eran cuatro reyes, pero aquí ahora tenemos unos detalles más interesantes acerca de lo que sería este imperio. Se nos dice que él sería primero un rey muy poderoso, pero que luego sería quebrado y otros cuatro se levantarían en su lugar y de esos cuatro, uno en específico sería el más problemático desde lo que Daniel está viendo.

El cuerno identificado aquí es Alejandro el Grande, o Alejandro Magno, quien muy temprano se destacó como un Rey poderosos. Él lideró una rápida conquista desde el oriente y hasta el extremo más occidente incluyendo Egipto. Alejandro es reconocido como una de las figuras imperiales más emblemáticas de la historia. Aunque él fue conquistando con sagacidad, fue estableciendo gobernadores que se encargaban de cierto territorio. La semana pasada los identificamos como:

Tolomeo - Egipto

Seleuco - Siria, Mesopotamia

Lisímaco - Noroeste de Asia Menor

Casandro - Macedonia, Grecia

Ahora, yo quiero que estén bien atentos para que podamos ver la asombrosa soberanía de Dios cómo él detalló el curso de la historia de estos dos imperios, el cuerno que se hizo grande y su relación con esta “tierra gloriosa “a la que Daniel se refiere.

De estos cuatro gobernadores y reinados que surgieron de Grecia durante las conquistas de Alejandro el grande, quien murió por cierto a los 33 años, el que más posibilidades tenía de extenderse hacia el oriente y el sur era el Seleuco, por encontrarse en lo que hoy es conocido como Siria, una posición estratégica. Sin embargo, hacia el Sur las tierras estaban en el control de Tolomeo, él controlaba también palestina y esto traería guerra entre esos dos reinados por la conquista de ese territorio.

Seleuco extendió su imperio rápidamente y sería uno de sus descendientes quien mayores problemas representaría para los judíos: Antíoco IV Epífanes.

Mientras tanto, en Israel, que había reconstruido su templo en los días de Nehemías y Esdras, el sumo sacerdote legítimo era Onías III, pero su hermano Jasón, un día ofreció un soborno a Antíoco, le propuso aceptar todo su programa cultural y construir un gimnasio griego, hacer griegos a los judíos, si le conseguía el puesto de sumo sacerdote algo que iba en contra de las leyes establecidas por Dios donde un sumo sacerdote no podía ser removido.

Jasón lo logró, sin embargo, tres años más tarde, Menelao, un hombre de la tribu de Benjamín que conocía del soborno de Jasón le ofreció más dinero a Antíoco con tal de conseguir el puesto de sumo Sacerdote, incluso, mandó a matar a Onías III y pagó el soborno con los utensilios que robó de la casa de Dios.

Hasta entonces el pueblo de Dios había sido amable con Antíoco. Pero la reacción que hubo a estos sucesos provocó una rebelión. Como resultado de ella, desde 170–169 la persecución de los judíos fue en aumento. El conflicto llegó al clímax con la destrucción del templo el día 25 de Quisleu (nov – dic) del año 167.

Los macabeos dirigieron al pueblo en su lucha hasta lograr la victoria en contra de Antíoco y la restauración del templo el día 25 de Quisleu del año 164. Al sumar los años de rebelión y persecución, y los que pasaron luchando por la restauración del templo, se observa que constituyen un poco más de seis años, tal como Daniel había profetizado. Al referirse a las 2300 tardes y mañanas.

Como vemos, el orden de estos acontecimientos tiene una precisión que no puede ser más que una evidencia irrefutable de la infalibilidad de las Escrituras.

Pero aún nos queda algo por resolver: ¿por qué Gabriel se refirió a que esta visión era para el tiempo del fin si estamos viendo que este es un hecho pasado y la historia siguió corriendo?

Pues bien, esto es interesante; aunque la profecía sin duda apunta a Antíoco IV y las guerras judías en el periodo antes de la primera venida de Cristo, entendemos a que su alcance es todavía más hacia adelante y apunta a la venida de un personaje que llevará a cabo un plan semejante al de Antíoco IV, de persecución, levantarse contra el pueblo de Dios, pero al final ser derrotado, este es el personaje conocido como el anticristo.

Jesús mismo se refirió al hecho de que se presentaría una abominación desoladora, una profanación de la adoración a Dios y Jesús lo anuncia como un evento futuro (MT 24:15), pero sin duda, el texto más contundente lo encontramos en 2 Tesalonicenses 2. (leer) y apocalipsis 13.

Mis amados, esto debe llenarnos a nosotros de esperanza y no de temor, como ya lo hemos dicho. Esto debe afirmar nuestra confianza en la palabra de Dios. Aunque el mundo parece a la deriva, Dios está en control del curso de la historia. NO sucede nada sin su consentimiento y este Dios que contrala la actividad del mal con tanto detalle, ¿no cuidará de nosotros hombres de poca fe?

La biblia dice que este poder del mal *será quebrantado no con mano humana* y cuánta esperanza tenemos en eso. El mal no triunfará, Dios triunfará. Alabado sea su nombre.

¿Cual fue la respuesta de Daniel a todo eso? Esto nos lleva al tercer y último encabezado:

La respuesta piadosa hacia el futuro

Daniel sintió quebranto en su corazón, uno que incluso lo llevó a enfermarse. No cabe duda mis hermanos que estas cosas no han sido escritas para nuestro tormento, sino para nuestro consuelo.

Una de las cosas que vemos que Daniel hizo y lo veremos el sermón que viene: fue orar, ayunar y consultar la palabra de Dios.

Creo que hacia allá deben dirigirse nuestros esfuerzos.

No podemos perdernos la vida en medio del tormento por la incertidumbre, gocémonos en lo que está revelado para nosotros y vivamos para la gloria de Dios en este mundo no pensando en lo que pudiera pasarnos ahora, sino en el poder de Dios que opera para guardarnos.

En ocasiones vivimos tan temerosos al respecto de las cosas futuras que no disfrutamos el cuidado de Dios en el presente. No nos importa si seremos de los perseguidos o no, si el Señor así lo quisiera, nuestra esperanza está en que él ha prometido preservar y guardar a los suyos.

Por otro lado, Daniel mismo seguía teniendo cosas sin comprender. Hermanos, estamos hablando de un hombre al que Dios le mostró su Gloria, un ángel le interpretó las cosas del futuro, pero algunas no las entendía. Debemos ser lo suficientemente humildes para reconocer que no necesitamos conocer todos los detalles: solo necesitamos recordarnos una sola cosa: Dios gobierna y sus santos al final, incluso si son perseguidos y oprimidos, ellos triunfarán. Es en esto en lo que se resume toda nuestra esperanza y no tenemos que tener absolutamente todos los detalles.